



# EL TIO TREMENDA,

## O LOS CRITICOS DEL MALECON.

*Tremenda.* Cate aqui uste lo que aelantan esos majaeros que escriben artículos impertinentes! Quitar el tiempo à los hombres de bien. Tres tardes hemos gastao con la tontería del Amigo de la verdá; y pudiéramos haberlas ocupao con mas provecho.

*Castaña.* Por fin, toa la vez que se ha lograo convencerlo, y que se arrepienta, no hemos perdío del toó el tiempo.

*Tremenda.* Es verdá; pero como teníamos puesto el embús sobre una materia interesante, y se nos atravesó con aquellas caluñas:::

*Cascaron.* No jago yo memoria qual fué el asunto pendiente.

*Tremenda.* No se acuerda uste que fué sobre los embargos?

*Cascaron.* Con efeuto, ya me acuerdo, y es cosa que debe tocarse.

*Tremenda.* No sino que no. Los embargos tienen la culpa de que se suba el pan; de que escaseen los comestibles; de que falten muchos renglones de necesiaa y utiliaa en Sevilla; de que unos engorden à costa de los probes, y de otra porcion de males que irán saliendo en el discurso de esta historia. Toó el mundo sabe que si se mandan embargar cinco borricos, pongo la pariaa, se estan embargando dende por la mañana jasta la noche toos quantos borricos entran y salea, y el último mono es el que se ajoga. Con

el preteusto de los cinco borricos, se van amarrando moneas; y los últimos cinco son los que no tienen reencion. Cudiao que esto no se ice por Sevilla, ni por Mairí, ni por Bilbao, ni por Castilleja; aqui no particularizamos nosotros à naide nunca en la via; este es un pecao de toos los pueblos, y por eso voy à hablar de él, para que se corrija aqui y en toas partes; quieu jaga aplicaciones, con su pan se lo coma. El servicio de baages es una carga vecinal que debe sufrir too viviente; y en no repartiéndola con igualdá y con justicia, toas son quexas, toas son desazones, y odios, y malas voluntaes, y diablos encarnaos. Caa pueblo debe sufrir su qüota, y caa probe debe pagarla en su mesino lugar; pero eso de que un pueblo ha é contribuir con su cupo; y si un vecino de alli viene à esta zudiá, le han de embargar su bestia, es una cosa fuera de órden y contra toa justicia. Jace bien en no venir el panaero, el hortelano, el lechero, el jarriero, el carbonero, el... toos, vamos, quando güelen que hay embargos; y con esta etencion, nosotros semos los que queamos amolaos. Pues, señores, aqui de la razon! Son muchas ó son pocas las bestias que se necesitan: las puee dar esta zudiá por sí sola, ó no las puee dar: que sean muchas ó pocas; que las puea dar un pueblo ó no; vamos à ponernos en toos los casos, y à ver en quien está el daño, y como puee remediarse. Si el número de bestias mayores ó menores que se necesita lo puee dar Sevilla, jasta que esta lo dé, no se debe grabar à otro pueblo, y mucho menos à los tragineros que vienen aqui à traernos los artículos de nuestra susistencia y comodias, porque vamos siempre baxo el supuesto de que esta pension es vecinal, y de consiguiente debe recaer sobre los dueños de los baages, no como

tales dueños, onde quiera que se jallen, sino como vecinos de tal pueblo en el mismo pueblo obligao à contribuir. Vamos à poner el caso práctico, y verán ustees de la moa que esto se debía jacer, paa que hubiese igualdá, y se evitasen toos los daños que trae consigo el métoo que hoy se oserva. Toos los vecinos de Sivilla y de toas partes, que tienen bestias mayores y menores, carros, ó carretas, debían constar en una lista que tuviesen los Alcaldes de Barrio; de manera que confrontaas toas estas listas, se sabría à punto fixo que en Sevilla habia, pongo por caso, trescientos borricos, doscientos caballos de carga, cincuenta carretas, y treinta carros. Si se moria una bestia, se avisaba al Alcarde que la borraba; y si se vendía, lo mesmo; pero en este último caso el comprador daria cuenta à su respetivo Alcarde; de manera que aunque se borraba en una lista, se apuntaba en otra, y siempre aquella bestia queaba en la zudiá. Venia la ocasion de peir à Sevilla doscientas bestias mayores y menores; al golpe estaban juntas con solo pasar oficio à los Alcaldes, y estos comisionando à su respetivo Aguacil paa que citase à los dueños; y aun en esto habia de haber otro turno, porque no habia de ser un Alcarde el obligao en toos los casos de necesia: mas claro; si hoy se han sacao veinte baages del barrio A; como se ofrezcan mañana otros tantos, los ha é dar el barrio B; y lo mesmo es paa el caso si en el propio dia se necesitan mas baages de los que puee dar el barrio que está en turno; porque entonces los otros vienen à colacion y particion. Pos vamos à ver quando suceá el caso de necesitarse mas carretas de las que hay en Sevilla; entonces vienen los pueblos con su contingente, y con gusto, porque ven que es preciso: esengañense ustees, ca-

balleros; las quejas y los reniegos, y las maldiciones y los votos que se estan oyendo à los probes embargaos, no son por quererse excusar del servicio, sino porque no se jace este mesmo servicio con la debia igualdá por toos; en allegando à jacerse la cosa como corresponde, que me claven à mí en la frente el que viniere isgustao, à no ser que sea un indino y mal español; porque paa este no hay turno, ni mas obligacion que su comodaa. Este métoo no tiene maldicia ificultá; y si se presentara alguna, yo me ofrezco à esvanecerla, y ponerlo en términos tan mascaos, que no haya naíta en que trompezar.

*Epidemia.* Y qué güeno fuera verlo en planta!

*Tremenda.* No solamente era güeno, porque es güeno en sí el proyento, sino porque le corta el rebesino à muchos males, y à tantísimas picardías de que son alcagüetes los embargos.

*Cascarón.* Como que con la capa de los embargos, y de las exéaciones; de los ahijaos y de los padrinos:

*Tremenda.* De too eso y algo mas saliamos al momento.

*Podrio.* Qué lastima que no se ponga en planta! Porque paa eso no se necesita mas que querer; y en encargándole el asunto à un hombre güeno, asina como nuestro compadre, en un santiamen se arreglabá too; y en amarrando las cosas, como corresponde, con sus penas respetivas, el servicio se prestaba à satisfacion, no habia atrasos, y se quitaba el engordae-ro criminal de los tumbones que en toitos los pueblos andan faroleando en el negocio.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.